

Imprimir

Las sanciones contra Rusia precipitan a la UE a una depresión económica. El sabotaje de los gasoductos Nord Stream pone a Berlín en el punto de mira de EEUU y la OTAN. En el siguiente artículo, escrito en exclusiva para Junge Welt, Hudson sitúa la guerra económica contra Rusia y sus consecuencias.

La reacción al sabotaje de tres de los cuatro gasoductos Nord Stream 1 y 2 en cuatro puntos el lunes de la semana [26 de septiembre N.d R.] pasada alimentó las especulaciones sobre quién podría ser el autor en cuestión y si la OTAN haría un intento serio de encontrar la respuesta.

Pero en lugar de pánico, hubo un gran alivio diplomático, incluso calma. El cierre de los gasoductos pone fin a la incertidumbre y la preocupación de los diplomáticos de EE.UU. y la OTAN, que casi había alcanzado proporciones de crisis la semana pasada, cuando se produjeron varias manifestaciones en Alemania exigiendo el fin de las sanciones y la puesta en marcha del Nord Stream 2 para hacer frente a la escasez de energía.

La opinión pública alemana empieza a entender lo que significa que sus empresas siderúrgicas, de fertilizantes, de vidrio y de papel higiénico tengan que cerrar. Estas empresas cuentan con tener que abandonar el negocio -o trasladarse a Estados Unidos- si Alemania no retira las sanciones comerciales y monetarias contra Rusia y, por el contrario, permite que se reanuden las importaciones de gas y petróleo rusos, lo que presumiblemente haría bajar unos precios que se han multiplicado por ocho o por diez.

Hechos consumados

Sin embargo, Victoria Nuland, halcón del Departamento de Estado de EE.UU., ya había declarado en enero que Nord Stream 2 no seguiría adelante si Rusia respondía a los crecientes ataques militares ucranianos contra las provincias orientales de habla rusa. El presidente Joseph Biden reiteró la insistencia de Estados Unidos el 7 de febrero, prometiendo que “Nord Stream 2 desaparecerá”. Pondremos fin a esto. (...) Le prometo que seremos capaces de hacerlo”.

La mayoría de los observadores asumieron que estas declaraciones reflejaban el hecho obvio de que los políticos alemanes estaban totalmente en el bolsillo de los EE.UU. y la OTAN. Berlín se negó a aprobar el Nord Stream 2 y Canadá no tardó en confiscar las dinamos de Siemens necesarias para conducir el gas por el Nord Stream 1. Esto parecía zanjar la cuestión hasta que la industria alemana -y un número creciente de votantes- empezaron a calcular finalmente lo que supondría un bloqueo del gas ruso para las empresas industriales alemanas y, por tanto, para los puestos de trabajo en Alemania.

La disposición de Alemania de imponerse a sí misma una depresión económica se sopesó, pero no entre sus políticos o la burocracia de la UE. Si los políticos con capacidad de decisión dieran prioridad a los intereses de la economía y el nivel de vida de Alemania, se rompería el frente de la nueva guerra fría y las sanciones conjuntas de la OTAN. Italia y Francia podrían seguir su ejemplo. Esta perspectiva haría necesario y urgente sacar las sanciones antirrusas de las manos de la política democrática.

Aunque es un acto de violencia, el sabotaje de los gasoductos ha calmado las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la OTAN. Ya no hay incertidumbre sobre si Europa podría desprenderse de la diplomacia estadounidense reanudando el comercio y las inversiones mutuas con Rusia. El peligro de que Europa se desprenda de las sanciones comerciales y financieras de EE.UU. y la OTAN contra Rusia parece haberse alejado en el futuro inmediato. Rusia ha anunciado que la presión del gas en tres de los cuatro gasoductos está cayendo y que la entrada de agua salada corroerá irreversiblemente las tuberías.

La moneda como arma

Al observar cómo perjudicará esto a la relación entre el dólar estadounidense y el euro, se puede entender por qué no se han discutido abiertamente las consecuencias aparentemente obvias de una ruptura de las relaciones comerciales entre Alemania, Italia y otras economías europeas y Rusia. La solución es un colapso económico alemán y, de hecho, europeo. La próxima década será un desastre. Puede haber reproches sobre el precio pagado por la diplomacia comercial europea al dictado de la OTAN, pero los estados europeos no pueden

hacer nada al respecto. De momento, nadie espera (todavía) que la UE se salve en la Organización de Cooperación de Shanghai. Lo que se espera es que el nivel de vida de la población disminuya.

Las exportaciones de la industria alemana y la atracción de inversiones extranjeras fueron factores importantes que apoyaron el tipo de cambio del euro. Para Alemania, el gran incentivo para pasar del marco alemán al euro era evitar que sus excedentes de exportación hicieran subir el tipo de cambio del marco alemán y expulsaran los productos alemanes del mercado mundial. La ampliación de la zona euro para incluir a Grecia, Italia, Portugal, España y otros países con déficit en su balanza de pagos impidió que el euro se disparara. Esto protegió la competitividad de la industria alemana.

Tras su introducción en 1999 a un tipo de cambio de 1,12 dólares, el euro cayó a 0,85 dólares en julio de 2001, pero se recuperó e incluso subió a 1,58 dólares en abril de 2008. Desde entonces no ha dejado de caer, y desde febrero de este año las sanciones han hecho que el tipo de cambio del euro se sitúe por debajo de la paridad con el dólar estadounidense, hasta los 0,97 dólares de esta semana.

Crisis estructural

El mayor problema es el aumento del precio del gas y el petróleo importados, así como de productos como el aluminio y los fertilizantes, cuya producción requiere mucha energía. Y a medida que el tipo de cambio del euro cae frente al dólar, el coste del servicio de la deuda en dólares -como es habitual en las filiales de las multinacionales estadounidenses- aumenta, reduciendo los beneficios.

Esta no es la clase de depresión en la que los “estabilizadores automáticos” pueden funcionar para restablecer el equilibrio económico. La dependencia energética es estructural. Por si fuera poco, las normas económicas de la eurozona limitan los déficits presupuestarios a solo el 3% del PIB. Esto evita que los gobiernos nacionales apuntalen la economía mediante la deuda pública. El aumento de los precios de la energía y de los alimentos - y el servicio de

la deuda en dólares estadounidenses – se traducirá en una disminución de los ingresos disponibles para bienes y servicios.

El periodista Pepe Escobar señaló en un artículo publicado el 28 de septiembre en el canal de noticias iraní *presstv.ir* que “Alemania está obligada por contrato a comprar al menos 40.000 millones de metros cúbicos de gas ruso al año de aquí a 2030. (...) Gazprom tiene derecho a cobrar incluso sin entregas de gas. ... Berlín no recibe todo el gas que necesita, pero aún así tiene que pagar”. Es de esperar una larga batalla legal antes de que el dinero cambie de manos. Y, en última instancia, la capacidad de pago de Alemania será cada vez más débil.

Parece extraño que las cotizaciones del Dow Jones Industrial Average de Estados Unidos subieran más de 500 puntos el pasado miércoles [28 de septiembre N.d R.]. Tal vez el “Equipo de Protección contra la Caída” (“Grupo de Trabajo del presidente sobre los Mercados Financieros”, instalado por el presidente estadounidense Ronald Reagan en 1988, N.d jW) intervino para tranquilizar al mundo de que todo estaba bien. Pero el jueves [29 de septiembre N.d R.] el mercado de valores devolvió la mayor parte de esas ganancias, ya que la realidad no pudo ser dejada de lado.

La competencia de la industria alemana con Estados Unidos está terminando, lo que beneficia a la balanza comercial estadounidense. Por el lado del capital, sin embargo, la devaluación del euro reducirá el valor de las inversiones estadounidenses en Europa y el valor en dólares de los beneficios que aún pueden obtener a medida que la economía europea se contrae. Los beneficios globales de las multinacionales estadounidenses caerán.

Aumento de la deuda en dólares

La capacidad de muchos países para pagar sus deudas externas e internas ya estaba al límite antes de que las sanciones antirrusas hicieran subir los precios mundiales de la energía y los alimentos. El aumento de precios inducido por las sanciones se vio agravado por la subida del tipo de cambio del dólar estadounidense frente a casi todas las divisas (irónicamente, con la excepción del rublo, cuyo tipo de cambio se disparó en lugar de

desplomarse, como intentaron en vano los estrategas estadounidenses). Los precios internacionales de los productos básicos siguen estando fijados principalmente en dólares estadounidenses, por lo que la apreciación del dólar sigue haciendo subir los precios de las importaciones en la mayoría de los países.

La subida del dólar también aumenta el coste del servicio de la deuda externa en dólares en moneda local. Muchos países de Europa y del Sur Global ya han alcanzado el límite de su capacidad para atender el servicio de su deuda emitida en dólares estadounidenses y siguen luchando contra los efectos de la pandemia del COVID. Ahora que las sanciones de Estados Unidos y de la OTAN han hecho subir los precios mundiales del gas, el petróleo y los cereales, y que la apreciación del dólar estadounidense está haciendo subir el coste del servicio de la deuda emitida en dólares, estos países no pueden permitirse importar la energía y los alimentos que necesitan para vivir cuando tienen que pagar sus deudas externas. Así que algo tiene que pasar.

Alternativa a la barbarie

El martes de la semana pasada [27 de septiembre N.d R.], el secretario de Estado estadounidense Antony Blinken derramó lágrimas de cocodrilo y declaró que un ataque a los gasoductos rusos no beneficiaba a nadie. Pero si realmente fuera así, nadie habría atacado los gasoductos. Lo que Blinken realmente quería decir era: “No preguntes *cui bono*”. No espero que los investigadores de la OTAN vayan más allá de acusar a los sospechosos habituales, a los que los funcionarios estadounidenses responsabilizan automáticamente.

Los estrategas estadounidenses deben tener un plan sobre cómo proceder. Intentarán mantener una economía mundial neoliberalizada durante el mayor tiempo posible. Utilizarán la táctica habitual para los países que no pueden pagar sus deudas externas: El FMI les prestará el dinero para pagarles, a condición de que consigan las divisas para devolverlas privatizando lo que queda de su propiedad pública, sus recursos naturales y otros activos y vendiéndolos a los inversores financieros estadounidenses y a sus aliados.

La gran preocupación de los estrategas estadounidenses es que los Estados se unan para formar una alternativa al orden neoliberal diseñado por Washington. Estados Unidos no puede resolver el problema tan fácilmente como sabotear Nord Stream 1 y 2.

La cuestión es si estos países pueden desarrollar un nuevo orden económico alternativo para protegerse de un destino como el que este año se ha impuesto a Europa para la próxima década.

Michael Hudson, antiguo economista de Wall Street. Distinguido profesor e investigador de la Universidad de Missouri, en la ciudad de Kansas (UMKC), es autor de numerosos libros, incluidos "Super Imperialism: The Economic Strategy of American Empire", del que recientemente ha publicado la tercera edición ampliada (Ed. Islet).

Fuente: <https://sinpermiso.info/textos/el-euro-sin-la-industria-alemana>

Foto tomada de: <https://sinpermiso.info/textos/el-euro-sin-la-industria-alemana>